

LA ACADEMIA.

ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	"
Ultramar y Extranjero, semestre id....	8	"

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion.....	Magdalena 1.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Velada literaria en el aniversario 318 del natalicio de Fray Lope Félix de Vega Carpio, por ROMUALDO A. ESPINO.—Historia de un genio, por CAROLINA DE SOTO Y CORRO.—A Lope, por CARLOS FERNANDEZ SHAW.—A Lope de Vega, por AGUSTIN DE ALFARO.—A Fray Lope Félix de Vega Carpio, por ANTONIO SANCHEZ VEGA.—El último pensamiento de Weber, por MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.—Lo que no puede decirse, por ANTONIO GABRIEL.—Los grandes conquistadores, por JOSÉ PEDRO PEREZ.—Miscelánea.

VELADA LITERARIA

CELEBRADA POR LA

Academia Gaditana de Ciencias y Artes

EN EL

ANIVERSARIO 318 DEL NATALICIO

DE

FRAY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

I.

SEÑORES:

Una fiesta literaria no será jamás un hecho insignificante, aunque le realicen espíritus modestos, y aunque la variedad y frecuencia de su repetición propendan á rebajar su importancia y hasta á producir indiferentes y desdeñosos.

Contra estos tales nada hay que hacer: opongamos el cero del mutismo al cero de su frialdad; mas en cambio, en favor de los que han acudido á nuestro llamamiento, de los que nos han honrado con su presencia, de cuantos comparten con nosotros estas bellas aficiones literarias y nos enaltecen hasta el punto de haber unido en sus nobles pechos el sentimiento del culto á Lope de Vega con la amistad que nos profesan, en obsequio en fin, de este selecto au-

ditorio que nos escucha, es justo y debido que manifestemos la excelencia de estas fiestas y la oportunidad y significación especial de la que está á punto de terminarse.

Mal colocada se halla, amigos míos, una tosca prosa al lado de tanta delicada poesía; pero mal situada ha tiempo que está también mi pálida vejez en medio de vuestras lozanas juventudes, y el público lo aplaude y vosotros me permanecéis fieles: ¡oh, y como las gentes buenas galardonan las bellas intenciones!.. Esto me alienta. Además, he de ser muy breve y esto debe á su vez alentaros á todos vosotros.

Sigo, pues, adelante.

II.

Aquí nos tienes, pueblo de Cádiz, junto á una cuna que en vano la naturaleza ha querido convertir en sepulcro. Sin duda las lágrimas que sobre la tumba de Lope derramó toda una nación en duelo, convirtiéndola otra vez en cuna, — ¡que tan grandes prodigios se ha visto algunas veces hacer al llanto!;— porque lo que á los húmedos ojos de la España de 1635 apareció como una fosa, no fué sino fuente de gloria y de inmortalidad.

Hoy es el aniversario CCCXVIII del nacimiento de Fray Lope Félix de Vega Carpio, acaecido en el año de 1562. No obstante tan larga fecha, la juventud ilustrada de Cádiz, olvidando la huesa que cavó la muerte 72 años más tarde, esto es, más cerca de nosotros, viene á colocar junto al genio recién nacido una fiesta de amor y de poesía. ¿Es esto que nuestro siglo vuelve sobre sus tradiciones, ó es que sus tradiciones avanzan á veces como impetuoso oleaje

hasta llegar esplendentes y bulliciosas á nuestras plantas? Esto último debe ser; que la juventud moderna no suele volver la vista atrás, como no la llame el plácido clamoreo de una gloria.

La voz de Lope, atravesando el tiempo y como bajando de los cielos, se hace sentir en nuestros pechos; y la fantasía entusiasta y generosa, viendo flotar sobre el sepulcro en que se escondió tanta grandeza, el radiante fantasma de aquel ingenio, recuerda que llenó el mundo con los destellos de su espíritu y que entre la aurora de su aparición y el ocaso de su fuga, medió cerca de un siglo de irradiación potente y de fulgores universales.

Para los humanos, el nacimiento es el amanecer y la muerte es la noche; pero en otro lenguaje que huele más á cielo, sombras de un destierro y tempestades de una existencia oscurecen la cuna, mientras que los vivos resplandores de una redención y la inextinguible luz de la inmortalidad rodean la tumba.

Sea de cualquier modo, la vida de Lope no se encierra entre dos crepúsculos, sino entre dos auroras; pues que su existencia fué un triunfo y su muerte una gloria. Pensando en él, nada el pensamiento en un piélagos de luz: cuando nace el genio debe sonreír la tierra; cuando muere se alegran los cielos. Entre estas dos sonrisas suele caminar el espíritu con la tristeza en el alma, el fardo de sus penas á la espalda, el sudor en la frente, las virtudes en la conciencia y por todo consuelo la esperanza en lo alto de la mente y los ojos en lo alto del espacio. Mas esta vez no sucedió así. Lope arrancó á su ingenio tales riquezas, que engalanó con ellas su alma, halagó su cuerpo, satisfizo sus aspiraciones y conquistó una honrosa y cómoda posición social. Sobre su cuna hay que complacerse hoy: sobre su tumba es lícito no llorar nunca. Pocas veces es tan amable la muerte y tan espléndida la fortuna con el genio.

Quizá se explica esta existencia singular por los prodigios que produce la admiración al tratarse de un hombre á quien las gentes de su tiempo llamaron *Monstruo de la naturaleza* y *Fénix de los ingenios*. Con un monstruo parece en efecto que no podían obrarse más que portentos; y su siglo obró el de no maltratarlo, que no es pequeño por cierto, y el de acariciarlo y enaltecerlo, que es mayor todavía: respecto de un *fénix*, que se juzgaba sujeto á la ley de la resurrección perpétua, la sociedad de entonces creyó que no debía tomarse la molestia de intentar su muerte, sino más bien procurarse el honor de lisonjearle en vida.

Y acertó aquella gente, porque cuando en lo alto de su grandeza y en el extremo de una vida prolongada le alcanzó la naturaleza, cayó su cuerpo en el sepulcro para renacer sobre la losa el *Fénix* de su espíritu inmortal, cargado con el monstruoso fardo de

sus variadísimas composiciones, maravilla del llanto de aquellas hermosas que salían á bendecirle á los balcones y que corrían á aplaudirle en los corrales de las comedias.

Lope de Vega es una de esas privilegiadas figuras que cruzan la tierra envueltas en un manto de luz para enlazar dos siglos con una ráfaga, como ata el cometa dos sistemas siderales con los hilos de su ígnea cabellera. Lope de Vega es una ola de fuego que va desde la cuna al sepulcro, para encender en él antorchas que mantiene vivas la fama y á las que el arte español roba sus llamas hace tres siglos. En vano se os aparece con las negras vestiduras del sacerdote y del fiscal, ó con la pálida y severa faz del teólogo Sanjuanista: con los rayos que brotan de su frente, se ilumina la escena española, se abrillanta la patria literatura, se transfigura su sociedad sobre el teatro y se esclarece una página de nuestra historia. Un destello de su genio produce el siglo de oro de nuestras letras; un puñado de sus escritos enriquece nuestras tradiciones artísticas; un solo volumen con una docena de sus galanas producciones, honra la biblioteca del literato; una sola de sus comedias atrae á un pueblo al interior de un coliseo, un placer al fondo del alma y un triunfo á los pies de los artistas. Se goza con él; se vence con él; se enaltecen hombres y cosas con él.

La figura de Lope, aun recordada, aun evocada solamente, todo lo esclarece y dignifica; ya lo veis: su nombre nos ha convocado esta noche; sus méritos nos han entretenido más de dos horas; su sombra nos ha honrado á todos, trayéndonos á vosotros á este sitio, y arrancándonos á nosotros estos esfuerzos de ingenio que tan amablemente acabais de premiar con vuestros lisonjeros aplausos.

Oh! la virtud del genio es infinita: el poder del arte es maravilloso: el influjo de la belleza es ciertamente divino!

Pues bien; si Lope es luz, mariposa de esa llama es esta juventud estudiosa que voltea con las doradas alas de su fantasía y de su entusiasmo sobre la cuna del famoso ingenio y tras la tumba en que renació á la inmortalidad. Con las mismas flores en cuyos cálices liba el espíritu juvenil el néctar de sus virtudes y las mieles de sus talentos, ha tejido las coronas con que deja engalanados esos dos lechos que reciben al genio á las puertas de la existencia y á las de la eternidad; recójalas ese otro divino espíritu de aquel portentoso *Fénix*, y premie á los que se las ofrecen desde este mundo y desde estas playas, anegándoles en esas otras ondas de fuego que fluyen á raudales por entre los mármoles que forman lo que nosotros llamamos un sepulcro y lo que realmente para Lope ha sido un pedestal.

III.

Mas fijad vuestra atencion en el lugar á donde los sucesos han hecho hoy rodar la cuna del gran Lope de Vega, y demos á esta coincidencia una interpretacion muy justa y en alto grado lisonjera para todos.

Dícese que el gallardo mancebo, servidor del Duque de Alba, del Marqués de Malpica y del Conde de Lemos, anduvo en empresas galantes con las damas que le mal traian y le bien llevaban, á caza de amoríos que solian procurarle argumentos para sus comedias: y dícese que habitaba alcázares, y que reyes y pontífices le abrian sus palacios y sus corazones con las graciosas llaves del afecto y la estimacion. Hoy son los jóvenes los que le traen desde los cielos á la tierra, los que admiran sus excelencias y los que le proclaman vencedor del mundo artístico y glorificador de la España literaria: y esto se hace en el alcázar popular, en el sagrado recinto de un municipio, seminario de las libertades españolas, y en el seno de la ciudad llamada tambien por la moderna historia *Cuna de la libertad*.

Una voz se deja oír en el centro de la corporacion municipal; viene de fuera y es clamor que parte de otra asamblea formada de corazones nuevos y fervientes. Este pensamiento se ingiere en aquel organismo; el alma encarna en el cuerpo, y el palacio del Consejo comunal se abre á la Academia de Ciencias y Artes para dar entrada con ella al amor hácia Lope de Vega y al hecho de su culto.

Esto sucede, porque las armonías dulcísimas de la ilustracion hallan eco en el corazon de los Sres. concejales; porque se despierta en ellos el celo por las glorias literarias de esta ciudad; porque el Sr. Alcalde Presidente deja escapar á tal impulso las corrientes de su galantería, y porque le siguen sus compañeros por los anchurosos cauces de la generosidad y la cortesía; y cuando se dan tan preciosas circunstancias, todo puede hacerse, todo puede conseguirse: la gran oficina de la administracion, puede convertirse del dia á la noche en centro literario; el alcázar del gobierno, en palacio del ingenio; el capitolio popular, en templo del arte.

Sobre estos mismos escaños se os hace la vida comunal; dejad que alguna vez se os haga un poco para la existencia intelectual y el progreso del espíritu. Las canas os construyen por la mañana con el cálculo administrativo eso que se llama el interés y la conveniencia sociales; justo es que de vez en cuando por la noche la gente joven, con sus raptos de ingenio y sus impulsos de amor, os conformen eso otro que se denomina una cultura y una fama.

Agradeced, Sres. Académicos, la deferencia que

ha tenido con vosotros la primera autoridad ciudadana y con ella vuestro amable y paternal Municipio; y puesto que podeis contar con este hermoso al par que severo salon, no dejeis de traer á él, entre las galas de vuestras fantasías y los tesoros de vuestros talentos, los gloriosos recuerdos de aquellos insignes españoles que solo una funesta ingratitud puede olvidar, y que vuestra admiracion y vuestra ciencia pueden enaltecer y honrar haciendo que sus preclaros nombres presidan las fiestas nacionales más bellas y fecundas. ¡Gran honra será para Cádiz y para la Academia de Ciencias y Artes, estender y multiplicar estas solemnidades, que entre los genios españoles deben merecer preferentemente los más ilustres gaditanos antiguos y modernos; y gran provecho ha de redundar de ello para esta poblacion, en la que no basta que se inicie tan alta y benéfica direccion, sino que es menester que la presida un espíritu alejado de la emulacion y del cálculo y que la determine un propósito de fraternidad y de afecto, propio de cuantos aman vivamente las glorias patrias y son capaces y dignos de entenderlas y de imitarlas.

En nombre de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, doy las gracias á nuestro galante Municipio por habernos cedido este suntuoso local; y al público que ha agregado con su asistencia y sus aplausos tanta espléndidez á nuestra fiesta: y en mi propio nombre, que para enaltecerlo me atrevo á unirlo al del pueblo de Cádiz en este instante, felicito á esta laboriosa cuanto patriótica asociacion científica y literaria, por el brillante tributo que acaba de ofrecer al *Monstruo de la naturaleza* y *Fénix de los ingenios*, Fray Lope Félix de Vega Carpio.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz: 25 Noviembre 1880.

HISTORIA DE UN GENIO.

De su cuna la nobleza,
De su nombre el claro brillo,
De su bondad lo sencillo
Y de su fé la grandeza:
Enalzando la riqueza
De su númen ardoroso,
Con acento armonioso
Y para honrar su memoria,
Contaré la noble historia
De un ingenio poderoso.

Huérfano, desamparado,
Pero listo y sin temores,
Buscó alivio á sus dolores
En su fuerza confiado.
Próspero camino el hado

Le señaló á sus desvelos,
Y colmando sus anhelos
Pronto le brindó la tierra,
Olvido en la dura guerra
Y en el amor sus consuelos.

Su inspirada fantasía
Soñando gloriosa fama,
Subió con fulgente llama
Al trono de la poesía.
Llegó de su dicha el día,
Y de sublime pasión
Ardiendo su corazón,
Sintió para su ventura
Del cielo, la gracia pura,
Del mundo, la admiración.

Venció con firmeza y brio
Los enemigos ardides;
Venció en literarias lides
Luciendo su poderío.
Con pecho sereno y frió
Sufrió de nuevo el quebranto,
Y cuando fúnebre llanto
Sus ojos volvió á quemar,
Halló ansioso en el altar
La paz que anhelaba tanto.

Fénix del mundo ingenioso
Fué, que mostrando sus galas,
Alzó sus brillantes alas
Hacia el Parnaso dichoso.
De su génio victorioso,
Cantemos la hermosa dote;
Y un dulce recuerdo brote
De nuestro pecho inspirado,
Para el poeta soldado,
Para el sabio sacerdote.

CAROLINA DE SOTO Y CÖRRO.

Jerez: Noviembre 1880.

Esta composición, así como las tres siguientes, fueron leídas en la velada que tuvo lugar el 25 del mes anterior.

A LOPE.

Si en Cádiz bella nací
Y su ambiente respiré;
Si entusiasmado la amé
Con afán y frenesí;
Si van mis ansias allí,
¿Cuál no será mi emoción
Al cantar la inspiración
Del que en sus sacras orillas
Entonó aquellas *Barquillas*
Que pasmo del orbe son?

Mas no basta respirar
El mismo fervido ambiente,
Ni crecer al rayo ardiente,
Del vívido luminar
Que al surgir sobre aquel mar
Rasga de la bruma el velo....
¡La alondra en su débil vuelo

Se detiene temerosa,
Viendo al águila orgullosa
Ir á perderse en el cielo!

Para cantar tu grandeza
Y tu génio colosal,
Es preciso en estro igual
Sentir cual tú la belleza.
Mas el que la vida empieza
Aplauda con efusión;
Unase su admiración
Al universal convenio;
Que para admirar tu génio
Basta tener corazón.

¡El Génio! ¡Luz esplendente
Que en el mundo centellea
Cuando se enciende la idea
En el corazón que siente.
Tu génio, faro eminente
En este valle profundo:
¡Lope! ¡Fénix sin segundo
Que aclamado por la historia,
Derramas rayos de gloria
Por los desiertos del mundo!

Tú, Lope, que amaste tanto,
De amor pintaste el afán;
De los celos el volcán,
Y del ultraje el espanto.
¿Cómo se aviva en tu canto
De la honra el resplandor
Sublime, fascinador!
¿Cuál vibran amenazantes
Como gritos delirantes
Los rugidos del honor!

Tú, que en el naufragio horrible
De las armas españolas,
Al quebrantarse en las olas
Los restos de *La Invencible*,
Viste cierto un imposible,
¿Cuál no habías de pintar
Ese profundo anhelar,
Esas temibles tormentas,
Que del corazón, violentas,
Agitan el hondo mar?

Cuando el cielo de tu vida
Contemplaste encapotado
Por el siniestro nublado
De la esperanza ¡perdida
Y en humo desvanecida!
¿No ibas á ahogar la ilusión
De la terrenal región,
Huyendo en veloz carrera,
Del reino de la quimera
En alas de tu razón?

Si así no hubieras cumplido,
Si faltando á la verdad,
Hubieras la humanidad
Pintado cual no sentido;
No habría el mundo ceñido
El triunfo á tu frente inquieta,
Ni serías el atleta
Digno de aplauso ferviente;
Porque sólo en *lo que siente*
Debe inspirarse el poeta.

Tu luz aun fulgente brilla;
 Timbres son de su alta ley,
El mejor alcalde, el rey
 y *La Estrella de Sevilla*.
 No imprime el tiempo mancilla
 A *El castigo sin venganza*,
 Que siempre el castigo alcanza
 Del crimen á las coacciones....
 ¡Para tu gloria florones!
 ¡Y para el mundo enseñanza!

¡Pocos cual tú! ¡Te aplaudía
 Ebrio el mundo y delirante;
 Tú lo cruzabas triunfante
 Y el lauro tu sien ceñía.
 En torrentes de armonía
 De los tiempos á través,
 Hoy desde esos cielos véis
 Bendecida tu memoria,
 Y, fulgurantes de gloria,
 Las coronas á tus piés.

Mas... ¿por qué la injusta suerte,
 Caprichosa, no hace iguales
 A los géneos inmortales
 Que iguala luego en la muerte?
 Si viviste rico y fuerte
 Y envuelto en purpúreo manto,
 ¿Por qué la miseria en tanto
 Con inquietudes gigantes
 Acechaba al gran Cervántes
 Héroe inmortal de Lepanto?

¡Lepanto!... ¡Donde Occidente
 Sepultó en sangriento surco,
 Con la potencia del Turco
 El cadáver del Oriente.
 El triunfo tocó en la frente
 Del gran Cervántes herido!
 Mientras tu génio aplaudido
 Por el mundo se veía,
 Sobre el otro se cernía
 La injusticia del olvido.

Lope, la reina del mar,
 Cádiz, la esbelta matrona,
 Viene ante tí su corona
 Humilde á depositar,
 Porque Cádiz debe honrar
 A quien su historia engalana;
 Que alguna dulce mañana
 Tú, melancólico y triste,
 Algo pensaste y sentiste
 En la orilla gaditana.

Por eso, hermosa sirena,
 Que van las ondas besando,
 Vá por los aires gritando:
 "¡Gloria al génio de la escena!"
 "¡Gloria!" al morir en la arena
 Las ondas del mar profieren;
 Mil gritos de "¡Gloria!" hieren
 Del espacio la extension,
 "¡Gloria!" grita el corazon....
 ¡Porque hay muertos que no mueren!

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Madrid: 22 Noviembre 1880.

A LOPE DE VEGA.

SONETO.

Cuando el fúlgido sol por el Oriente
 Sobre el dormido mundo se levanta,
 El ruiseñor en la floresta canta
 Y abre la flor su cáliz al ambiente;
 El mundo entero su grandeza siente,
 Grandeza que suspende y que no espanta:
 Mas ¡ay! tanto fulgor, grandeza tanta,
 Han de hundirse con él en Occidente.

Tú eres cual ese sol grande y fecundo;
 Pero no morirás para la historia,
 Fénix de los ingenios sin segundo.
 Tú alcanzaste la cumbre de la gloria,
 Y mientras vivan hombres en el mundo
 Vivirá entre los hombres tu memoria.

AGUSTIN DE ALFARO.

Madrid: Noviembre de 1880.

A FRAY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

SONETO.

No alumbraba la del Sol, grandioso atleta,
 Cual la llama de genio tan brillante,
 Que invade con su luz pura y constante
 De polo á polo el colosal planeta.

Siglo tras siglo cantará al poeta,
 Que hasta el trono de Dios llegó triunfante;
 Gloria del mundo, sin igual gigante,
 De la creacion en fin obra completa.

Generador por causas más de ciento,
 Cuando el arte cayó en funesto día,
 Dándonos en comedias un portento
 Que embellecen el templo de Talía.
 Flores preciosas que creó el talento;
 Ricos tesoros de la patria mía.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO DE WEBER.

¡Virgenes, escuchad! Aquel que era
 Orgullo de la patria de Bethoven,
 Canta cual cisne por la vez postrera
 Inspirado, infeliz, artista y jóven.

Su fin presiente, y trémula su mano
 Como las rosas que deshoja el viento,
 Esparce melancólica en el piano
 El último divino pensamiento.

¡Cuán triste es ver pasar nuestra existencia
 Como el aroma de la flor querida,
 En un rayo de luz volar la esencia,
 Y en un golpe de tos volar la vida!

¿Y por qué ha de durar sólo una hora
 La inspiracion que en mi cerebro arde,
 Nacida con los rayos de la aurora
 Y muerta con los rayos de la tarde?

¡Adios, mugeres, flores y sonrisas:
Adios, sonidos, músicas suaves,
Ecos que se adormecen con las brisas,
Voces que se despiertan con las aves!

"Ciñeme ¡oh muerte! ya tu mustia palma;
Nacer para morir fué mi delito;
Y ya siento en los poros de mi alma
Ese frio sutil del infinito."

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado;
Y como vaga en el altar perdido
El incienso fugaz, sobre el teclado
Queda vagando el huérfano sonido.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE.

Fuerza será convenir
Que es difícil separar
En el arte de vivir,
Lo que se debe callar,
Lo que se puede decir.

Que el jóven Pantaleon
Enamora á la marquesa,
Aunque es mala tentacion
Pues por vieja y por obesa
Casi inspira repulsion,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si el pollo dá en bullir,
Y hasta se llega á ingeniar
Para esta mina explotar,
Ya no se puede decir.

Si el médico que nos cura
Recomendarnos procura
Con su sagaz diplomacia
Determinada farmacia
Para comprar su mistura,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á motivar
Alguna cuenta á partir
Proteccion tan singular,
Ya no se puede decir.

Que al inesperto ingeniero
Le coloquen en un brete
Siendo todo un caballero,
Pues cubica el majadero
Sin salir de su bufete,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si en el certificar
Puede otra causa influir
Que le viene á molestar,
Ya no se puede decir.

Si el que sirve de cajero
De los fondos de una empresa
En la calle y en la mesa
Se gasta bien el dinero
Causando á todos sorpresa,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á especular,
No se logra resarcir,
Y está para reventar,
Ya no se puede decir.

Que Juana se haya extrañado
En su amor hácia el vejete
Que con oro le ha brindado,
Pues lo rechaza acuñado
Y lo toma en brazaletes,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á rebozar
Por el afan de lucir
Distincion tan singular,
Ya no se puede decir.

Si el comerciante quebrado
Aunque se quede perdido
Tiene algun gato encerrado,
Como eso está tolerado
Y el gato se halla escondido,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si prepara el quebrar
Y se le vé transferir
Valores á negociar,
Ya no se puede decir.

Que el jugador de aficion
Cimente su posicion
En sociedad con el *griego*,
Mientras que no tire el *pego*
Durante cada *sesion*,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si empieza á preparar
Materias para adherir
Y hay quien llegue á sospechar,
Ya no se puede decir.

Si en estos tiempos fatales,
Sin miedo á los tribunales,
Hay quien prube su talento
Poniendo en juego un invento
Para usurpar los caudales,
Se puede al cabo afirmar;
Mas llegando á rebajar
Este modo de adquirir
A cucharillas robar,
Ya no se puede decir.

Y acabo por demostrar
Lo que es fuerza convenir;
Que es difícil separar
Lo que se puede decir,
Lo que se debe callar.

ANTONIO GABRIELI.

LOS GRANDES CONQUISTADORES.

La historia se complace en llamar grandes á ciertos conquistadores en cuya vida y en cuyos hechos nada de bello ni de bueno puede señalarse. Acaso sea porque el mal tiene tambien su grandeza. Si es así, los mónstruos humanos ya se llamen Alejandro, Atila ó Napoleon, tienen tanto derecho al calificativo de grandes, como los héroes de la independendia de las naciones, Viriato ó Pelayo, como los mártires de la caridad cuyos nombres siempre son ignorados, como los sublimes reveladores religiosos, Budha ó Moisés, como los atletas de la ciencia, Newton ó Galileo.

No es esto solo. Si bien la humanidad, casi siempre se rinde y se doblega ante el triunfo, si admira á cuanto sale de las vias ordinarias, ya sea para elevarse á superiores regiones, ya para sumirse en el abismo del mal y del oprobio, vé además á esos mónstruos, á esos conquistadores, rodeados de esplendente aureola y no acierta á distinguir lo que en sus obras hay de voluntario y lo que hay de sobrehumano y no pensado.

Y que en la obra de los conquistadores hay mucho de superior á los humanos designios, fácilmente puede verse: que los conquistadores son mónstruos de maldad, es aun más notorio.

El altanero caudillo macedonio Alejandro, lánzase al Asia, á la cabeza de un entusiasta ejército, promoviendo una de las más injustas guerras. Destroza en breve tiempo el antes temido imperio persa, avasalla el país de los geroglíficos y las pirámides, unce á su yugo las áridas regiones de los comerciantes fenicios, y en su constante triunfo sólo se detiene ante el pueblo protegido por el sagrado Ganges. Poseído de completo menosprecio de la dignidad humana, colérico y furioso, extermina á cuantos para defender el sagrado de la patria y del hogar se atreven á oponérsele, dá muerte en la embriaguez de desordenada orgía á su mejor amigo, y encontrando el mundo pequeño para su ambición, muere encenagado vergonzosamente en los placeres de Babilonia.

Puesto Atila al frente de una horda de salvajes Hunnos, cruza la Europa inmolando á su barbarie cuanto encuentra á su paso. Donde su caballo pone los piés, no vuelve á crecer la yerba; los más prósperos países se truecan en desiertos sembrados de humeantes ruinas, cuando él ha pasado por ellos, y su nombre siempre se pronuncia con supersticioso terror. Obedeciendo á su instinto de destruccion se dirige á Roma con el ímpetu de una hambrienta fiera que encuentra una víctima que inmolarse; llega ante los muros de Roma, y entonces la figura augusta y venerable del anciano papa Leon, le habla en un lenguaje que no comprende; él que siempre ha vivido encadenado á los brutales instintos de la materia, presiente la existencia de otro mundo superior, y enmudece y retrocede, para muy pronto en los célebres campos cataláunicos hundir en el polvo sus glorias y sus triunfos.

El gran Napoleon, hijo ingrato de la más sagrada y bienhechora de las revoluciones, comienza por hacerle traición. Ensoberbecido por sus triunfos y sin tener en su alma ningún eco simpático que responda á los nobles y delicados sentimientos, se complace en escarnecer sagradas majestades y pone en juego las más bajas traiciones para arrancar su independencia á los pueblos. En cambio, cuando llega la hora de la desgracia, no puede vivir con dignidad, y despues de haber intentado suicidarse, deshácese en bajas adulaciones y en súplicas humillantes.

Y sin embargo, tanto Alejandro como Atila y Napoleon, realizan sin saberlo y sin quererlo notabilísimos progresos.

Alejandro abre comunicaciones y establece lazos de unidad entre los dos mundos que habian sido antitéticos en ideas y creencias, el mundo oriental y el mundo grie-

go, preparando así el sincretismo que luego dió lugar á la gran revolucion religiosa.

Atila, aun en medio de su barbarie, siente á veces dentro de sí una voz misteriosa que le dice, que es el instrumento ciego de elevados designios y se complace en llamarse "*Azote de Dios.*" Y en efecto, sin saberlo, precipitó la caída de la civilizacion antigua. Un movimiento de avance de los Hunnos, es causa de que los pueblos bárbaros que cubrian las fronteras del imperio romano se precipiten, helados de espanto, sobre el imperio tan adelantado así su ruina.

Napoleon, dando anticipado término á la Revolucion Francesa, se encarga de propagar sus ideales y sus generosas aspiraciones, y las águilas del imperio recorren la Europa llevando á todas partes la palabra de vida del progreso. Queriendo Napoleon someter todos los pueblos á su dominio, inaugura sin embargo la era de las nacionalidades, y unos pueblos como España, que yacian en vergonzoso letargo, despiertan al sentir en el suelo sagrado de la patria las pisadas del extranjero y vuelven á los felices tiempos de gloria y de heroísmo, y otros pueblos, como Italia y Alemania, desgarrados por seculares opresiones entreven el ideal de su unidad y se disponen á realizarlo.

Si vemos, pues, que en la obra del conquistador lo bueno y provechoso, lo verdaderamente grande es realizado por Dios, y el mal y los infinitos crímenes solo al agente son imputables, debemos concluir por execrar, ó al ménos dar al olvido el nombre de esos llamados grandes conquistadores, y en cambio elevar á Dios la expresion sentida de nuestra gratitud, porque en su infinita sabiduría y valiéndose de medios superiores á la razon humana, rige y gobierna el mundo, haciendo que del mal resulte el bien, como hizo el primero de los dias brotar la luz del seno de la nada y las tinieblas.

JOSÉ PEDRO PEREZ.

MISCELANEA.

La solemnidad que há tiempo veníamos anunciando en honor del fénix de los Ingenios Españoles Fray Lope de Vega Carpio, tuvo lugar el Jueves 25 del pasado en la sala Capitular, galantemente cedida por nuestro Municipio; en el magnífico decorado y adorno de dicha sala, se notaba el buen gusto del mayordomo de ciudad Sr. D. Juan Garraton.

El acto dió principio á las ocho y media de la noche, encontrándose desde mucho antes ocupados todos los asientos, así como los corredores y pasillos del piso principal de las Casas Consistoriales por un escogido auditorio, deseoso de admirar los bellísimos trabajos que habian de leerse.

El Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la corporacion que actuaba abrió la sesion, acompañándole sobre el estrado diferentes comisiones del Instituto provincial, Real Academia de Ciencias y Letras, Sociedad Económica de Amigos del País, Sociedad Pro-

tectora de los Animales y las Plantas, Academia de Bellas Artes, Ateneo de Ciencias Médicas, recientemente formado, numerosas representaciones de los cuerpos de la guarnicion y muchas personas distinguidas en el campo de la literatura y de las Artes.

Poco despues de empezar la solemnidad hubo de suspenderse por la llegada del distinguido vice-almirante Excmo. Sr. D. Juan de Dios Ramos Izquierdo, á quien le fué cedida la presidencia.

El programa fué cumplido exactamente, leyéndose dos nuevas composiciones poéticas que, por haberlas recibido la Academia el mismo dia de la Velada, no fué posible incluirlas en el programa original; la primera del Sr. Maza Pedrueca y la segunda de nuestro querido amigo y compañero Sr. Portillo, siendo muy aplaudidas, como tambien lo fueron todos los números, mereciendo los honores de la repeticion el primero de los trabajos indicados, así como el de la Srta. de Soto y Corro y los de los Sres. Alvarez Espino, Fernandez Shaw, Diez y Romero y Moreno Espinosa.

El Sr. Presidente al levantar el acto pronunció algunas correctas frases que demostraban su amor á la localidad, así como su entusiasmo por las glorias literarias que en todas épocas ha sabido conquistarse la patria de Columela.

La brillante banda de Artillería, cedida graciosamente por el Sr. Coronel del regimiento, contribuyó muy mucho al mayor esplendor de la fiesta literaria; la obertura de *La Estrella del Norte*, una preciosa sinfonía con solo de saxafones y una brillante marcha original del Sr. Don Juan Martin de Mora é instrumentada por el Sr. Rovira, Director de la expresada banda militar, fueron las piezas que se dejaron oír cautivando los oidos de los asistentes y demostrando una vez más el buen gusto del Sr. Rovira, á quien ya tenemos el placer de contar en el número de nuestros Académicos honorarios.

Poco antes de las once dió fin la Velada, saliendo todos los que componen la Academia Gaditana de Ciencias y Artes satisfechos del brillo de aquella, así como en extremo agradecidos á las muestras de complacencia de que han sido objeto por el culto pueblo de Cádiz.

El Domingo 21 del pasado, á las dos y media de la tarde, tuvo lugar la inauguracion de sus tareas en la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

El Sr. Rioseco, Presidente de dicha seccion, leyó un magnífico discurso de gracias que fué muy aplaudido.

El Sr. Bentin dió principio á la explanacion del tema indicado, mereciendo los plácemes del distinguido auditorio que llenaba el aula del Instituto provincial, en que tienen lugar estos actos.

Segun tenemos entendido han de terciar en el debate los Sres. Toro, Rioseco y Burgos.

El Martes 30 del mismo celebró sesion general la corporacion que representamos, para la aprobacion de los presupuestos del próximo trimestre y asuntos de régimen interior.

Dichos presupuestos, presentados por el Sr. Deposita-

rio-archivero, fueron aprobados; así como las cuentas de inversion del anterior presupuesto y de los gastos ocasionados con motivo de las solemnidades que ha llevado á cabo la Academia en el último trimestre.

Fueron unánimemente aclamados Académicos honorarios los Exemos. Sres. D. José Echegaray, D. Juan Genaro Vilanova, D. Carlos Massa y Sanguinetti, el Ilmo. Sr. D. Gabriel de la Puerta y los Sres. D. Gaspar Nuñez de Arce, D. Mariano Pardo de Figueroa y D. José Moreno Castelló.

Se presentaron varias proposiciones referentes á asuntos de interés general, acordándose facultar á la Junta de gobierno para su resolucion.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Manuel de Dios y Rodriguez, corresponsal de la de Ciencias y Artes en Utrera, que por encontrarse accidentalmente en esta localidad hubo de asistir á la Velada celebrada en honor de Lope de Vega.

Durante la quincena anterior hemos recibido un bonito poema titulado *Un ángel más*, original del Sr. D. Francisco Arechavala, y otro titulado los *Amantes de Teruel*, compuesto por el Sr. D. Joaquin Guibao, Director del periódico *La Provincia*.

Tambien hemos recibido un ejemplar de las *Notas compiladas de sintomatologia infantil*, recogidas por el Sr. D. Carlos Ronquillo, Director de *El Monitor de la Salud*, que se publica en Barcelona con general aceptacion.

Damos las gracias á los respectivos autores.

Agradecemos á la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras su atencion al remitirnos un ejemplar del Acta de la sesion inaugural del año académico de 1880 á 1881, celebrada el 14 del mes anterior, que contiene los notables discursos leídos en dicho acto, de que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

Estimamos al Sr. Alvarez Espino, en nombre de nuestro querido amigo y director Sr. del Toro, las frases de elogio que le dedica en la Memoria reglamentaria, con motivo del accesit obtenido por dicho Sr. en el certámen celebrado recientemente por la referida corporacion.

El Miércoles 24 de dicho mes, víspera del natalicio de Lope de Vega, celebró la Academia de Buenas Letras su solemne inauguracion, conmemorando al mismo tiempo el aniversario de tan fecundo poeta.

El acto tuvo efecto en la sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento y estuvo muy concurrido.

Las secciones de que se compone la Academia de Ciencias y Artes, continuarán sus tareas en los dominios inmediatos, discutiéndose los temas propuestos.

Tambien continuarán las lecturas poéticas, de cuya inauguracion dimos cuenta en uno de nuestros anteriores números.

Estos actos tendrán lugar en el aula n.º 2 del Instituto provincial.